



# ALBUM DE SEÑORITAS

Y

## CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

### INSTRUCCION.

#### HISTORIA DE LA MUJER.

El comienzo de la era cristiana forma época en la historia de la mujer.

Aunque algunas individualidades, asemejándose al ciprés que descuella sobre las plantas y arbustos que le rodean, se distinguían sobresaliendo de entre la multitud, la mujer estaba en lo antiguo despreciada, su condicion en general envilecida. Si en Esparta, en Atenas, y en Roma habia excepciones, debíase á esos mismos seres que hicieron una fuerza de su debilidad, un heroismo de su virtud. ¿Qué mayor mérito que, la que no tenia otro valor que su hermosura la ocultára bajo tupidos velos, y se encerrára en las bóvedas de un templo, consagrando su juventud y sus encantos á conservar el fuego sacro de la constante pira? ¿Qué mayor abnegacion que, las que nacieran para el mundo se enterráran en vida para entonar cánticos por el bien de los pobladores de ese mismo mundo á que renunciaban?

Pero no necesitamos presentar ejem-

plos para demostrar el valor, la sublimidad de la mujer, que, con menos poderío que el hombre, puede mas.

Y sin embargo, para hacer justicia á su condicion se necesitó el cristianismo: éste, así como rompió las abyectas cadenas de los esclavos, emancipó á la mujer de la servidumbre, y quiso que fuese, no nuestra sierva, sino nuestra compañera; porque no podia ser lo primero la que hacia el encanto de nuestra vida, la destinada á la sociedad para su adorno, para engalanar nuestra existencia, como las flores engalanan los jardines.

« Sin flores y sin hermosas  
¿ qué fuera de los mortales? »

Decia un malogrado poeta de nuestros dias.

Apelando Jesus al corazon de la mujer, infiltrando en él los principios del Evangelio, bien sabia que ellas serian sus mejores apóstoles, que ellas inculcarian sus sentimientos en sus hijos. La doctrina que ellas profesáran, aunque no hubiera sido celestial, triunfaría. ¡ Oh! si los modernos innovadores ganáran para su causa á la mujer, el éxito era seguro!

La mujer se apasionó de la doctrina



de Cristo porque era buena; y las tres piadosas mujeres que siguieron á María, no pudieron escojer mas precioso lábaro.

María! personificación de todas las bondades y de todas las virtudes, emanación de las gracias, es, prescindiendo de su santidad, el sér mas puro, el mas perfecto de la creación: ella debe ser el ídolo de la mujer, por ella se salvó, santificó su sexo; ella indemnizó la falta de Eva.

Lloran las mujeres con la madre del Crucificado; presentan por todas partes á María como modelo de madres; á Jesus como modelo de hijos, y siguen su doctrina, y se destinan á propagarla: bajan á las catacumbas, toman parte en los misterios religiosos, y se alistan de soldados activos de la milicia de Dios. Unas son instituidas diaconisas, y todas lavan los piés al viajero, le socorren, cuidan las heridas de los cristianos, y recogen la sangre y venerados restos de los mártires.

Ellas mismas conquistan gustosas la ensangrentada palma del mártir, y aumentan el catálogo de las santas que murieron por tan divina creencia. Nada hay comparable al heroísmo con que se presentaban ante los jueces desafiando su poder, recibiendo hasta con alegría la noticia de su condena á muerte!

Tales hechos no podían menos de enaltecer á esos seres que habían estado abatidos; y conforme se fué generalizando la nueva doctrina, iba adquiriendo la mujer en la sociedad el ascendiente que ya no perderá.

La mujer se mostró digna de su emancipación. El siglo primero de nuestra era, nos presenta la condición de la mujer adornada con los preciosos atributos que forman su gloria.

Aquel sér, antes esclavizado y ahora enaltecido, no se subleva contra su Señor: sigue siendo humilde, obediente; pero logra ser respetado por su valer, y conquista con dulzura el cariño del hombre, y con su virtud la admiración de todos.

Así vemos á los Emperadores, que tanto persiguieron á los cristianos, perseguir con tanta ó mas tenacidad á la mujer, tan querida de amiga como terrible de enemiga. El circo de fieras, la hoguera, la cuchilla, el veneno, todo se emplea contra la mujer; y este sér que se asusta á la vista de una gota de sangre, desafía valiente las iras de los enemigos de Cristo, y cuida su suelta cabellera al presentarse ante un pueblo feroz, que iba á presenciar como destrozaban los leones á la víctima que les esperaba tranquila, y moría pronunciando el nombre de Dios y el de la Virgen.

¡Qué período tan magnífico en la historia de la mujer! ¡Qué epopeya tan brillante para la mujer el primer siglo del cristianismo! ¡Qué páginas tan gloriosas para la historia del mundo!

A. P.

## LITERATURA.

### EL ZANGANO Y LA ABEJA.

¡Qué causa, ¡infeliz! he dado para que me desterreis?

Un zángano le decía  
á una abeja que al dintel  
de la colmena su entrada  
defendía: Dime, ¿á quién  
jamás causé el menor daño?

—A nadie; seguro es,



contestó al punto la abeja ;  
pero ¿cuándo hiciste bien ?  
¿Basta ser inofensivo  
para que comas la miel  
que afanosas recogemos  
de las flores ? Vete , pues ,  
adonde por no hacer nada  
casa y comida te den ,  
que aquí tan solo al trabajo  
con fruto , se le dá prez.

Sábía y concisa la abeja  
hizo al zángano entender ,  
que no basta no hacer mal ;  
es necesario hacer bien.

Pascual Fernandez Baeza.

## EDUCACION.

### FÍSICA RECREATIVA.

#### II.

#### *De las nubes y las lluvias.*

La nube no es mas que una niebla elevada á mayor ó menor altura , y se compone como esta de vejigas ó globulillos huecos , semejantes á las burbujas de agua de jabon que hacen los niños , pero infinitamente mas pequeñas.

El color y la forma de las nubes varía segun la influencia de los rayos del sol , la temperatura , la electricidad , etc. Comunmente las nubes se forman por los *torbellinos* ó *trompas marinas* , fenómeno que se opera muy comunmentē en el mar , y consiste en la reunion de nubes fuertemente electrizadas que se encuentran á poca elevacion de la superficie de las olas : la parte mas inmediata es atraída con mucha energía , se prolonga al descender tomando la forma de un embudo , y las aguas se elevan con violencia por

él , arrastrando á veces hasta los buques de mayor porte que se hallan cerca ; y se han visto casos de elevarlos con el torbellino para dejarlos luego caer y perderse ; por manera que las embarcaciones cuando se hallan en este peligro cortan la manga ó trompa á cañonazos , único medio de destruirla y librarse de su estrago.

Tambien las nubes se forman de la humedad que durante la noche se eleva de los estanques , lagos , rios , y aun de la misma tierra ; pero esta clase de nubes , que solo se ven en el estío , y llaman *Stratus* , aunque de color oscuro , se disuelven sin producir lluvia , pues al amanecer , el calor del sol las disipa ó eleva.

La altura á que comunmente se encuentran las nubes , depende de la temperatura del aire ; así es que no puede fijarse de un modo cierto , si bien algunos creen sea el término medio de 6,000 á 7,000 varas : en repetidas ocasiones , el viajero que atraviesa los Alpes ú otras elevadas montañas , cuando llega á la cima se halla envuelto en una espesa niebla , que desaparece poco á poco segun asciende ; y cuando vuelve á descubrir el sol claro y radiante , mira á sus piés y no vé mas que un tapiz oscuro que se interpone entre él y los profundos valles , privándole de contemplar un grato panorama , pero ofreciéndole en cambio otro espectáculo mas grandioso y nuevo , cual es la nube mas baja que la cima , despidiendo exalaciones ; cuadro importante que embarga los sentidos , y solo se comprende pudiéndolo admirar.

Los vientos cargados de vapores empujan las nubes y las llevan á grandes distancias : si el viento es denso , sostiene la nube ; pero si se rarifica por la elevacion de temperatura , entonces la gravedad de la nube supera , descende y concluye por convertirse en lluvia , lo cual consiste en que desalojado el aire de los globulillos por la presion atmos-



férica, descienden en forma de gotas, según se vé en los que se hacen con agua de jabón: algunos físicos esplican la lluvia por la comunicacion y repentina union con el suelo de los vapores vesiculares, lo cual podrá tener aplicacion en las lluvias de invierno, que son lentas, pero no en los chubascos que instantáneamente descargan en verano.

La lluvia es mas abundante en estío que en invierno, aunque en esta última estacion sea mayor el número de los dias lluviosos que en la otra, así como tambien es mas abundante de noche que de dia.

La cantidad de agua que cae al suelo, según varios experimentos hechos, es una décima parte mas de la que se desprende de las nubes, lo cual consiste en la condensacion que las gotas de agua fria producen en el vapor al atravesar las capas atmosféricas inferiores, y aun de las nieblas mas densas que hay en la superficie de la tierra que deponen una dosis mayor de agua.

El hombre, cuya insaciable curiosidad le lleva hasta el extremo de querer penetrar la naturaleza de cuantos fenómenos admira, ha creído ver en las diferentes perspectivas de las nubes muestras infalibles de cambios atmosféricos; así es, que el mismo Howard cree que las nubes que se elevan sobre el horizonte bajo la figura de masas redondas sumamente blancas, indican buen tiempo, y las llama *Cuncetus*; cuando estas mismas nubes son de un color oscuro y se amontonan sobre una faja que se destaca en el horizonte casi negra, presagian cercana lluvia.

Si el cielo aparece sembrado de nubecillas vaporosas que parecen plumas ligeras ó franjas de gasa trasparente formadas por una especie de filamentos blancos que se llaman *Cirrus*, presagia lluvia para el siguiente dia.

La influencia del sol sobre las nubes da lugar tambien á modificaciones atmosféricas,

conocidas particularmente por los labradores, quienes sin ninguna instruccion en la metereología aciertan si ha de llover mucho ó poco, fundados en estas reglas. Cuando por la mañana el cielo aparece nublado suele llover: si de nueve á diez las nubes se deshacen, luce el sol y el tiempo sigue bueno durante el resto del dia; pero si antes de las doce se cierra el nublado y empieza á llover, ya no cesa en toda la tarde hasta la hora de luna, si la hay, ó bien suele continuar hasta alta noche.

Conocida la formacion de las nubes, sus diferentes clases, y la causa de convertirse en lluvia, réstanos saber cómo se cargan de electricidad y producen los fenómenos del relámpago y el trueno; de lo cual me ocuparé en otro artículo.

*E. de Tamarit.*

## VARIEDADES.

### RIGOLETTO.

El libreto de esta ópera ejecutada estos dias en el *Teatro Real*, y que creemos que nuestras suscriptoras leerán con gusto, está sacado del terrible drama de Victor Hugo *Le Roi s'amuse*, si bien en él por justos respetos y consideraciones al sentimiento monárquico, se ha sustituido el personaje del rey con el del duque de Mantua. La accion del drama se supone en la ciudad de este nombre y sus contornos, en el siglo XVI.

Rigoletto, el protagonista, es un bufon desalmado y contrahecho de la corte del duque. Este se entrega en el prólogo de la obra á todas las delicias y placeres del baile, de la música y de la orgía. Dos mujeres, sin embargo, preocupan su mente, una bella aldeana que vió un dia en el templo, y la esposa del conde de Ceprano, uno de los caballeros de su corte. Rigoletto, en medio de su perversidad de corazón, solo conserva un senti-



miento puro é inestinguible. Este sentimiento es el amor á Gilda, su hija, cuyo honor custodia con paternal afán.

Apenas se apercibe Rigoletto de que el duque ama á la condesa, le propone que se la robe al conde, y que á éste le prenda ó le haga asesinar. El duque rechaza con ira esta audaz proposición, que los cortesanos hacen llegar á noticia del conde, poniéndose de acuerdo con éste para vengarse al día siguiente del infame bufon. El conde de Monterone, que lloraba otra hija deshonrada por las malas artes de Rigoletto, también le jura venganza y le maldice.

Aquí concluye el prólogo.

En el primer acto Rigoletto aparece embozado en su capa, y seguido de Sparafucile, quien lleva bajo la capa una larga espada.

Este Sparafucile es un asesino de profesión, y ofrece sus servicios á Rigoletto. Entran en ajuste, y el asesino le dice que acostumbra á exigir la mitad de la suma, premio del asesinato, anticipada, y el resto después de consumado. Asesina en la ciudad, en el campo, en su misma casa, según conviene, y al efecto le ayuda en sus empresas una hermana, muy bella, que canta por las calles y atrae á los incautos á quienes es preciso asesinar en casa. El hombre no puede ser más útil para el bufon, quien se separa de él, dándole una cita para aquella noche en aquel mismo sitio.

Gilda, la hermosa hija de Rigoletto, sale al patio de su casa y se arroja cariñosa en los brazos de su padre. Quéjase la pobre niña de la vida triste y solitaria que pasa, encerrada siempre; pregunta al autor de sus días por su madre, á quien no ha conocido, y por el nombre de quien le dió el sér. Su padre le da por toda respuesta tiernos abrazos y lágrimas, recomendándola que no salga nunca, porque nadie tendría escrúpulo en deshonrar á la hija de un miserable bufon.

Por esto encarece á Juana, su guardiana, el mayor cuidado, y la encarga que vele sobre aquella flor delicada, defendiéndola del furor de los vientos que han tronchado otros tiernos capullos. En tanto que Rigoletto hace estas recomendaciones, el duque, vestido de aldeano, se coloca detrás de la puerta del

patio por la parte de afuera, y abierta aquella por el bufon, mientras sale á mirar el camino, entra el duque furtivamente en el patio, se esconde detrás del árbol, y arrojando un bolsillo á Juana la obliga á callar.

Gilda despide á su padre y se queda sola dulcemente arrobada en la memoria del joven que la siguió desde la iglesia. Es bello y la inspira amor, y cuando va á decir que le ama, se arroja el duque á sus piés, y la dice que aquellas palabras abren ante sus ojos un mundo de delicias.

En vano la joven, sorprendida, quiere huir; el tierno amante la cautiva, la oculta su verdadero nombre, y entra en la casa. Gilda, llena de ilusiones y de amor, se retira por el terrado á su habitación.

Aparecen entonces en el camino Marullo, Ceprano y Borsa, al frente de numerosos cortesanos armados y enmascarados. Van á vengarse de Rigoletto, robándole la que suponen su amada. Pero sale éste á su encuentro casualmente, y le hacen creer que intentan robar para el duque á la condesa de Ceprano. Respira Rigoletto, y preguntándoles cómo van á entrar en el palacio Ceprano, el mismo conde, cubierto el rostro, le da la llave, cuyas guardas reconoce el bufon. No le queda, pues, duda de que le dicen la verdad.

Enmascáranle entonces, y cubriéndole los ojos con un pañuelo, le hacen sostener la escala, por la cual penetran en el terrado que conduce á la habitación de su hija. En seguida rompen la puerta del primer piso, suben, abren á otros, y arrastran á Gilda, á la que tapan la boca con un pañuelo. Al atravesar la escena se le cae un zapato.

En vano Gilda pide socorro á su padre. Este no la oye, y viendo que tardan sus cómplices, se arranca con ímpetu la venda y la careta, y á la luz de la linterna caída, reconoce el zapato: ve la puerta de su casa abierta, entra, y trae á Juana asustada; la mira con estupor; se arranca los cabellos sin poder gritar; y después de muchos esfuerzos, exclama: ¡Ah!... ¡Maldición!... Cayendo desmayado.

En el acto segundo aparece el duque en su palacio llorando el robo de su ángel adorado, cuando se presentan los cortesanos y





le refieren la historia del rapto de Gilda. El duque, ébrio de gozo, quiere volar á sus brazos y ofrecerla hasta su mismo trono.

Rigoletto despues de salir el duque, se presenta entre los cortesanos, y aparentando alegría, rie, baila y canta; y sospechando que su Gilda está ya en los brazos del duque, increpa á los caballeros, y les reclama la hija que le han robado. Sale por fin Gilda y se arroja á los brazos de su padre, que oye de sus labios la historia de su maldito amor y de su rapto. Rigoletto entonces jura venganza al duque, venganza por él y venganza por el conde de Monterone. La interesante Gilda pide en vano al cielo piedad y perdon para todos.

En el acto tercero Gilda y Rigoletto inquieto, en el camino. Sparafucile dentro de la hostería, sentado junto á una mesa sin prestar atencion á lo que fuera ocurre.

Aparece despues el duque en traje de simple oficial de caballería. A los dos golpes que da en una puerta el bandido, sale una jóven con traje de gitana; el duque la requiebra y trata de abrazarla. Gilda lo observa todo desde afuera y llora la infidelidad de su amante, que bebe y rie con Magdalena, la hermana del bandido. En tanto Rigoletto concierta el asesinato del duque con Sparafucile, entregándole diez de los veinte escudos en que le han ajustado, y queda en venir á media noche á arrojar al cádaver al rio. El asesino pregunta el nombre de su víctima, y el bufon le dice por toda respuesta: él se llama *delito*, y yo... *castigo*! Parte, el cielo se oscurece y empieza á tronar.

El duque, cansado, se retira á dormir al granero de la casa del asesino. Éste permanece pensativo meditando su crimen. Gilda aparece por el fondo del camino en traje de hombre con baston y espuelas, y avanza lentamente hácia la portería; oye que se trata de asesinar á su ingrato amante, y concibe el pensamiento de salvarle muriendo en su lugar. Para realizarlo pide hospitalidad al malvado Sparafucile fingiéndose mendigo.

Poco despues se cierra el arco de la cabaña, y Rigoletto viene á esperar el cuerpo de su víctima. El asesino se presenta arrastrando un saco que contiene un cádaver. Cobra el

resto de la suma, y se retira amedrentado. Rigoletto se goza en su venganza, tiene muerto á sus piés al poderoso que deshonró á su hija, y va á arrastrar el saco hácia el rio á tiempo que oye á lo lejos la voz del duque que atraviesa tranquilo y contento por el fondo de la escena. Llama entonces con desesperacion al asesino, vuelve, reconoce á su hija moribunda, quiere volverle la vida, pero en vano. Gilda solo alienta un momento para decirle que ha muerto por su amante; y el padre, horrorizado, se maldice á sí mismo al ver morir á su hija en sus brazos víctima del dardo que lanzó contra el duque su terrible venganza.

### TEATROS.

Todos los principales han ofrecido, por fin, sus anunciadas novedades. Y son estas de tanto interés, que no puede abarcarlas el *Album*.

Ha sido la primera *La Estrella de Madrid*. Con ella el *Circo* ha dado nuevo vigor á la naciente ópera española, tan querida del público, y cuya existencia se creyó tan difícil. Parto ya de los primeros compositores y poetas dramáticos, no hay que temer que decaiga, hay que esperar se desarrolle. Con decir que *La Estrella* es obra de *Arrieta*, autor del *Dominó azul*, y del *Grumete*, y de *Ayala*, que lo es de la comedia titulada *Un hombre de Estado*, dicho está el mérito, el interés, y el éxito de esta zarzuela. Tan buena es la letra, en prosa y verso, que no necesitaba de la música para ser aplaudida como comedia de capa y espada. Y es tan buena la música, unas veces sentida, otras alegre, armoniosa siempre y entendida, que seria bien recibida con cualquier libreto. Bien presentada, y bien ejecutada, está haciendo su agosto la empre-



sa en el octubre mas fresco de que hay memoria. Nada más diremos de esta zarzuela, porque todo el mundo la vé, y todo el mundo la conoce. Caltañazor ha añadido en ella un antídoto mas contra la hipocondria.

El público aguardaba impaciente la nueva produccion del autor de *Luisa Miller*, y por este nombre, y el éxito en otras partes del *Rigoletto*, confiaba en la bondad de la *partitura*. Otra novedad esperaba, la salida de tres artistas, nada menos, de *primo cartello*. La aparicion, pues, de *Il Rigoletto* era una verdadera solemnidad. Pero la mas numerosa, la mas entendida y brillante de las concurrencias, honrada por los soberanos, y encerrando en su seno todas las dignidades y posiciones sociales, ostentando todo el brillo y esplendor de la corte de dos mundos, todas las galas de la hermosura, y toda la majestad de tan régio y magnifico coliseo, se vió agradablemente sorprendida con un espectáculo que escedió en todo á todas sus esperanzas. A sus antiguos de efecto estrepitoso ha sustituido Verdi una música tierna, apasionada y sentimental, tan propia de las interesantes situaciones del drama, como agradable y magnifica. No cabe espresion mas feliz de los afectos. Verdi ha demostrado en esta produccion, la mejor suya, toda la fecundidad de su génio. *Il Rigoletto* es ópera de cuya escelencia no se puede formar idea sin oirla. Los coros, la instrumentacion, los acompañamientos, todo es digno de la fama de su autor.

Realzado su mérito por una ejecucion sorprendente y admirable, el entusiasmo, el arrebató de todos, llegó á su colmo.

El varitono *Varessi* justificó sobradamente su reputacion de cantante consumado, de actor eminente. Los inteligentes hallan en él al sucesor de Ronconi. *Mongini* es un tenor simpático, de voz estensa y agra-

dable. La *Biscontini Fiorio* es un contralto de buenas facultades. Todos conquistaron justisimos aplausos, y la *Basseggio* se mostró muy superior á lo que habia parecido en *I Lombardi*.

Bien presentada y ensayada, de bonito efecto su prólogo por el baile que presenta, es ópera que no debe cansarse de ver el pueblo de Madrid, ya que tiene la fortuna de que se le presenten tan apreciables espectáculos, y de contar un empresario tan entendido, tan celoso, tan exacto en sus compromisos, y tan perseverante como el Sr. Urries.

En obsequio á nuestras lectoras, y á fin de que comprendan la espresion de la música y del canto de esta ópera divina, damos su argumento en el artículo de *Variedades*.

El Príncipe ha dado la comedia en verso del jóven autor de *Verdades Amargas*, D. Luis de Eguilaz, titulada *Las Prohibiciones*. En ella ha aumentado su autor su reputacion. De la ejecucion, y de la escena, escusado es decir nada. Allí están Arjona y la Teodora.

*El oro y el oropel* es la nueva comedia, en verso, del teatro de Lope de Vega. Obra del conocido escritor D. Juan de Ariza, y representada por Romea, no podia dejar de ser bien recibida.

Variedades ha abierto sus puertas á bajo precio. Dios le dé mejor fortuna que á la *Cruz*, por merecida que sea.

Tan reducido es el círculo del *Instituto*, y valen tan poco los *vaudevilles* franceses, que no alargaremos por él esta reseña de Teatros; si bien nos parece que los aficionados á la música francesa no desperdiciarán la ocasion de oir *La Dame blanche*, cantada en Madrid por primera vez, y que tan popular es en toda Europa.



## BIBLIOGRAFIA.

Tenemos á la vista el lindo tomo de poesías que bajo el modesto nombre de *Ensayos*, y con el título de *Ecos del Corazon*, acaba de publicar la señorita Doña María T. Verdejo y Duran.

La circunstancia de ser su autora una de las colaboradoras de nuestro periódico, y la sincera amistad que la profesamos, podrian hacer aparecer interesados nuestros elogios al recomendar su lectura á nuestras suscriptoras. Nos contentaremos, pues, con reproducir algun párrafo de un artículo que á la crítica literaria de esta obrita dedica nuestro colega el *Zaragozano*.

« Con el brío y gallardía que prestan un alma de fuego y una creadora fantasía, la inspirada poetisa ha recorrido todos los tonos; y si valiente, altiva y heroica la encontramos al fijar los hechos grandes del pueblo ibero, y del llamado capitán del siglo, sensible, tierna y apasionada se la ve en sus quejas de amor, galana y espresiva al hablar de las flores, profundamente cariñosa en los versos dedicados á su madre y á la Virgen, y poseida de honda amargura y exhalando ayes plañideros en sus apóstrofes magníficos á los engaños de un falso querer. La distinguida autora de los *Ecos del Corazon*, acaba de alcanzar con sus bellas poesías, fruto sazonado de muy pocos meses, un renombre, que se afanan muchos en buscar con valederos títulos en buen número de años.»

Este lindo tomito de hermosa y clara impresion, en buen papel satinado, y con el retrato de su autora, se vende á 12 rs. en la librería de *Hernando*, calle del Arenal.

## Explicacion del Figurin.

*Fig. 1.ª* Vestido de paño de damas, color de avellana, con adornos de terciopelo y de flequillo deshilado. El cuerpo alto, con aldetas muy grandes, ajustadas al talle.

Manga pagoda. Falda pegada en una cintura lisa para que no ahueque la cadera. La delantera del cuerpo y falda, el rededor de la aldetas y el bajo de la manga van adornados de unas hojas de terciopelo azul, cortadas de pieza, que sienta mejor que no la cinta: estas hojas llevan un flequillo en su borde, y son todas de igual tamaño; pero por su disposicion se ponen dobles en lo alto del cuerpo, en el bajo de la aldetas y mangas, y en la delantera de la falda desde la tercera de arriba. El centro de las hojas dobles, y la parte estrecha de las de la aldetas y mangas, van cubiertos con un boton de terciopelo.

*Fig. 2.ª* Vestido de tafetan color gris, con adornos de tiras estrechas de tafetan, rizadas á máquina. Cuerpo alto, abierto en forma de corazon, y formando *castellana*, es decir, bien encajado el talle, y ensanchando en las caderas. Manga bastante ancha, abierta por detras. Falda con tres volantes, cuyo vuelo no tiene mas que un paño mas que la falda; su ancho va en disminucion, llevando el primero cinco órdenes de tiras rizadas, siete el segundo, y nueve el tercero. El alto del cuerpo está guarnecido de una vuelta lisa que viene á morir en el bajo de la abertura, y sobre la que dobla la guarnicion de la camiseta: dos órdenes de la tira la terminan, bajando en disminucion. En el bajo de la castellana van tres órdenes de rizado correspondiente, y en la pegadura de la manga una pequeña hombrera, cuyos tres rizados vienen en disminucion por delante y por detras: el bajo de la manga lleva otros tres, y tanto la abertura de esta como todo el cuerpo por delante van adornados de lazos de cinta.

*Camiseta y mangas* de muselina bordada con guarniciones de encaje.

*Sombrero* de tafetan y blonda: el ala redonda y abierta por los lados, guarnecida de lazos, flores y blonda. Un velito de blonda blanca con ondas, sujeto al ala del sombrero, cae todo alrededor.





375

3

Jules Davis

Deville  
Lacourrière imp. r. St-Jean de Beauvais, la Paroisse

# LE MONITEUR DE LA MODE

Chapeau de la Maison Bâbler sœurs rue Richelieu, 28 bis. Coiffures de M<sup>lle</sup> Nathalie (M<sup>me</sup> Huchez) r. Richelieu, 39.  
Passementories de Richenot Bayard rue S<sup>t</sup> Denis, 100 et rue de la Puise, 28. Lingeries de M<sup>me</sup> Colas, r. Vivienne, 17.  
Parfums de Legrand Brevel par S. M. L'Empereur rue S<sup>t</sup> Honoré — Etupes des Oilles de France  
Byonés en Chereux de Lemoumier et C<sup>ie</sup> Rue du Coy S<sup>t</sup> Honoré, 9.

Paris, Rue Richelieu, 92.

Ne verbealt gegen Nachdruck.

LONDON at the Monitor Office, 15, Creek Street, Soho — NEW YORK, E. B. Strong and brother.

Ayuntamiento de Madrid



